

ra, *nascaris* vuelves á nacer, e *sepulchro* del sepulcro, *jubesque* y mandas, *nos sepultos* que nosotros sepultados en la culpa, *surgere* nos levantamos, *à mortuis* de entre los muertos *tecum* contigo. *Qui* tu que, *Pastor aeternus* Pastor eterno, *lavas gregem* lavas á tu grey, *aqua* con el agua, *Baptismatis* del Bautismo: *haec* esta agua, *est lavacrum* es el baño, *mentium* de las almas, *haec* esta agua, *est sepulchrum* es sepulcro, *criminum* de las culpas. *Qui* tu que *Redemptor* como nuestro Redentor. *affixus* enclavado, *diu* por tres horas, *Cruci* á la Cruz, *debitae* que solo era debida, *nobis* á nosotros culpados, *prodigus liberal*, *dedisti* nos diste, *sanguinem* tu sangre, *pretium* por rescate, *nostrae salutis* de nuestra salud.

A LAUDES.

Aurora la Aurora, *purpurat* alegre, *Coelum* al mundo, *aether* la region, *resultat* resuena, *laudibus* con alabanzas, *triumphans mundus* triunfando el mundo, *jubilat* se regocija, *horrens avernus* temeroso el infierno, *infremit* brama, *dum* cuando, *ille Rex fortissimus* aquel Rey muy fuerte, *educit* sacó, *ad jubar* para el resplandor, *vitae* de la bienaventuranza, *liberum Senatam* libre la Congregacion, *Patrum* de los Santos Padres, *de inferno specu* de la infernal cueva *mortis* de la muerte. *Cujus*

sepulchrum cuyo sepulcro, *signabat* cerraba, *lapis* una piedra, *plurimo custode* con muchísimos guardas, *victor* quedando vencedor, *triumphat* sale triunfando, *et funerat* y encierra, *mortem* á la muerte, *suo sepulchro* en su sepulcro. *Datum est sat*, se le dió bastante, *funeri* á la Pasion, *sat* se le dió bastante, *lacrymis* á las lágrimas, *sat* se le dió bastante, *doloribus* á los dolores: *coruscans Angelus* resplandeciendo un Angel, *clamat publica*, *surrexit* ya resucitó, *Extinctor* el destructor, *ne cis* de la muerte.

ORDENES SAGRADOS.

El dia 28 del pasado recibieron el órden del Presbiterado los Sres.

D. Manuel Aspeitia y Palomar.
D. Juan de D. Alvarez.

El dia 1.º del presente:

D. Silvestre Loreto.

Y el dia 7 de Id.

D. Mauro Calvario.
D. Francisco Esquivel.
D. Roman Dominguez.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 4.

Guadalajara, Abril 8 de 1885.

NUM. 55.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

El consejo superior de la Sociedad de la juventud católica, y los representantes de cuarenta y ocho secciones de la misma, en número de doscientos poco más ó ménos, tuvieron la honra de ser recibidos en audiencia especial por Su Santidad el dia de la Epifanía.

El caballero Augusto Persicheti, distinguido y veleroso presidente general de la Sociedad, se acercó al trono y dijo:

Santísimo Padre:

“La Sociedad de la juventud católica italiana viene á la metrópoli del catolicismo en el mismo solemne dia en que los primeros gentiles fueron convertidos á la fé de Cristo, para rendir los homenajes de los sentimientos de su más profundo afecto y de su inquebrantable adhesion al Romano Pontífice, estrella esplendorosa que nos guía hácia Jesus.

Si tiemblan y se estremecen los

incrédulos con la lectura de Vuestras Encíclicas, nosotros, católicos, por el contrario, admirando sus elevados pensamientos y sapientísimos consejos, nos sentimos con ellas fortalecidos, porque allí encontramos la regla más segura para combatir y vencer en las batallas de Dios y de la Iglesia. Tal es esa Encíclica, oportuna como la que más en nuestros tiempos, que principia con estas memorables palabras: *Humanum genus*.

Sí, Santísimo Padre, al revelar y esclarecer los torpes designios que una antigua y terrible sociedad secreta con el especioso pretexto de estéril filantropía, alimenta contra el Dios-Hombre y su divina Institucion, hános dado tambien los medios más eficaces para triunfar de tan terrible enemigo.

Y nosotros, hijos vuestros, afirmamos solemnemente en presencia del Padre de los fieles, nuestro propósito de poner en práctica estos medios; nosotros, católicos, lo juramos ante el Vicario de Jesucristo. Nos con-

sideramos dichosos de poder decir que, en no pequeña parte, hemos seguido los consejos de Vuestra Santidad, pues en el seno de nuestros círculos estudiamos las verdades fundamentales de la religion católica; ya sea por medio de discursos ó de escritos, nos defendemos contra la falsa ciencia que intenta perturbar una fuente tan limpida; muchos de nuestros consocios están inscritos en la santa institucion de la Tercera Orden de San Francisco, y todos favorecemos con todas nuestras fuerzas las sociedades obreras católicas y las Conferencias de S. Vicente de Paul.

El último medio por el cual Vuestra Santidad nos exhorta, en esa memorable Encíclica, á combatir la obra inícuca y tenebrosa de las sectas, hálo cumplido nuestra Sociedad, pues precisamente el principal objeto de nuestros cuidados, fórmalo esa edad en que el espíritu está pronto y vivo, esa edad de las resoluciones generosas y de los nobles entusiasmos.

Por esta última obra, la Sociedad de la juventud católica italiana vé aumentar sus filas de dia en dia, y se regocija de ser como un solo hombre en las manos de Vuestra Santidad.

En efecto, con esa intensidad de sentimientos que tan propia es de nuestros años, toma un participio vivísimo en las amarguras siempre renovadas que aflijen Vuestro corazon

paternal, y, sin dejar de defender los derechos de la Santa Sede en todos sus actos, privados ó públicos, usa como de espada y de escudo de la palabra del Romano Pontífice: precisamente sus representantes, en este venturoso dia de la Epifanía, vienen á pedir á esa palabra nuevo vigor y nuevo impulso.

Como *jóvenes*, renovamos en vuestra venerable presencia el designio generoso de retemplar nuestra alma e la *oracion*, en la *accion* y en el *sacrificio*, noble programa que vá grabado en nuestro corazon é inscrito en nuestra bandera.

Como *católicos*, juramos, ante el augusto Jefe de los fieles, guardar incólume el precioso tesoro de la fé de la que Vos sois maestro infalible.

Como *italianos*, queremos honrar al Papa como la primera, más pura y esplendente gloria de nuestro pais.

Estos sentimientos, Santísimo Padre, son los que la Sociedad de la juventud católica italiana deposita á los piés del glorioso Sucesor de Pedro, por medio de los votos especiales de cada círculo y por boca de su indigno presidente general.

Os suplicamos, Padre bien amado, que los recibais con benevolencia y os digneis confirmarlos con Vuestra apostólica bendicion.

¡Oh, Soberano Pontífice! bendecid á la Sociedad de la juventud católica italiana que á Dios y á la Iglesia

consagra por completo su energía, su espíritu y humildes trabajos; bendecid este rebaño escogido de hijos adictos y obedientes, que desde los Alpes hasta el mar Jónico háanse dado aquí esta cita, para fortalecerse con la mirada de su Padre Santo. ¡Benedicidnos, Vicario de Jesucristo, para que Vuestra santa palabra inflama con nuevo fervor á los jóvenes católicos de Italia, de suerte que en la comarca más humilde de esta tierra amada de Dios, se estrechen en numerosas falanjes; y para que combatiendo por la fé preparen á nuestra patria dias de felicidad y de grandeza.”

* * *

Después de este discurso, que retrata de una manera fiel los sentimientos de la Sociedad toda, el caballero Perischetti subió las gradas del trono y besó el pié y la mano del Padre Santo, entregándole el texto escrito.

Entonces se levantó Leon XIII de su asiento y dijo:

“Nobles y generosos son los sentimientos que os animan, hijos carísimos de Nuestro corazon, y muy dignas las palabras que en esta reunion solemne Nos habeis dirigido.

Nós os hacemos el más cumplido elogio por haber puesto abierta y resueltamente en esa vía en que combatís por todos los medios al verdadero enemigo que hoy hace la guerra más

terrible á la humanidad, à Dios y á su Iglesia.

Por otra parte, ya de otros países tambien Nós hemos recibido con grande consuelo de Nuestra alma, las declaraciones de nobilísimos jóvenes que protestaban su dócil adhesion á las enseñanzas contenidas en Nuestra Carta Encíclica *Humanum genus*, y Nos hacian la irrevocable promesa de no entregar jamás su nombre á la secta culpable, sino muy al contrario, de combatir siempre su espíritu y malignas influencias. Nos, no hemos dejado escapar esta ocasion para animarlos, confirmarlos en su resolucion y proponer á otros la imitacion de tan excelente ejemplo. Sin embargo hoy que tales protestas, y promesas Nos vienen de vosotros, carísimos hijos, en una forma tan solemne y públicamente, de vosotros que representais la Sociedad de la juventud católica italiana y los numerosos círculos que la componen, Nós sentimos acrecentarse Nuestra satisfaccion, y espontáneamente vienen á nuestros labios acciones de gracias al Señor, que tan oportunamente os inspiró.

Vosotros, abrazando en toda su plenitud Nuestro pensamiento, os habeis entregado con juvenil ardor á practicar todos los medios que Nós hemos aconsejado en las sobredichas Letras; esto es, el celo y el amor á nuestra santísima religion, la difusion de la Tercera Orden de San

Francisco, la proteccion à las Conferencias de San Vicente de Paul y las sociedades obreras, la preservacion y salud de la juventud. Jamás insistiremos bastantemente, carísimos jóvenes, en la necesidad de la práctica de estos medios. En efecto, por un artificio muy pèrfido, el enemigo à quien combatís quiere dejar à los hombres en la ignorancia de la religion, à fin de alejarlos más fácilmente de la Iglesia de Jesucristo: vuestros cuidados, pues, deben ser por el contrario, propagar con asiduidad y perseverancia todo cuanto podais las verdades religiosas; hacer conocer y amar de todos à la Iglesia: esa tierna madre que no tiene más mision sobre la tierra que la de hacer el bien de la humanidad y devolverla à la salud. Entra tambien en los designios de esa secta, el de despojar à la misma caridad de esa aureola cristiana, de ese carácter sagrado que le viene de la religion; hacer de ella el pretexto de distracciones, de reuniones, de diversiones que la corrompen enteramente ò disminuyen inmensamente su valor.

Vosotros, caros hijos, por el contrario, desarrollad más y más esas santas asociaciones en las cuales el apóstol de la verdadera caridad, San Vicente de Paul, supo inculcar el espíritu de Jesucristo, que es el espíritu del sacrificio, que obra el bien sin ruido, que levanta al pobre y no tiene horror de acercásele, que añade à

los socorros prestados à las necesidades temporales, com miras más elevadas, el alivio y salud de las almas. Las clases obreras se agitan más que nunca en nuestros dias, è imbuidas en las màximas culpables de la revolucion, seducidas por hombres turbulentos, ambiciosos y audaces, preparan à la sociedad humana catástrofes terribles y para sí mismas la más completa ruina. Hareis vosotros una obra de elevada importancia social si tomais la iniciativa de esas sabias instituciones que ya han florecido en otro tiempo, para mejorar la suerte del obrero, y éste por los cuidados maternales de la Iglesia, sin la cual, en vano se intenta desatar con èxito el apretado nudo de la cuestion social.

En fin, carísimos hijos, à vosotros —que por el carácter de la Sociedad à que perteneceis y por la conformidad de edad y aspiraciones, estais en aptitud de acercaros à los jóvenes— es à quienes toca cuidar de la juventud, de esa juventud tan combatida hoy en su fé, en sus costumbres, en su adhesion à la Iglesia; juventud à quien la escuela, la sociedad, los espectáculos, la prensa, son más adecuados para insinuar el veneno más abundantemente; juventud en quien descansan al mismo tiempo las esperanzas y los temores futuros de las familias, de la sociedad civil y de la Iglesia.

Dios permita que vuestros ejemplos y santa actividad os atraigan una gran parte de ella; que siempre prosperen vuestros círculos y crezca su número; que todos aquellos que os entreguen su nombre se afirmen más y más en ese espíritu de *oracion, accion y sacrificio*, que es la noble divisa de vuestra Sociedad. Tened ésta siempre presente à vuestros ojos, sobre todo, cuando el mundo procura arrojar sobre vosotros el desdén y el insulto por causa de vuestra profesion de católicos, de vuestra obediencia y adhesion à la Sede Apostólica; que seria flojedad indigna de almas generosas ruborizarse de esos sentimientos que han sido siempre la gloria de los espíritus más esclarecidos y distinguidos. Tenedla siempre presente, cuando por los mismos motivos, os haga la inculpacion de que no amais à vuestro país; y decid más bien que no lo aman aquellos que por ódio à la Religion y à la Iglesia, lo privan de la fuente más abundante y pura de su prosperidad; que no lo aman los que quieren humillar y oprimir al Papado, y hacer la guerra à una institucion de la cual ha obtenido la Italia su grandeza, su gloria y esplendor, y que le envidian las demás naciones.

Carísimos jóvenes, la creciente malicia de los tiempos Nos acarrea hoy dia grandes amarguras y dificultades sin número. Más en medio de todo

esto, será para Nos un gran consuelo el saber que en muchas ciudades de Italia existe un batallon de jóvenes esforzados que por su vida son la honra de la fé que profesan à la luz del dia, y que sujetos à la autoridad de sus pastores y de sus guías, están prontos à sacrificarse por Nuestra causa, que es la causa de Dios y de la Iglesia.

¡Adelante, pues! y que vuestro esfuerzo iguale à la necesidad de los tiempos y à la tenacidad del enemigo que es preciso combatir. Nos os seguiremos siempre con nuestras oraciones para alcanzar de Dios para vosotros el socorro oportuno. Nos os damos en prenda la bendicion apostólica que desde el fondo de Nuestro corazon Nos distribuimos à todos los aquí presentes y à todas las sociedades católicas italianas.”

SECCION III.—Variedades.

EL PODER TEMPORAL DEL PAPA.

Hacemos nuestro lo siguiente que tomamos de un periódico español:

No tiene por qué traernos ni llevarnos la prensa liberal y revolucionaria, con motivo de la cuestion del poder temporal del Romano Pontífice, pues con verdadera claridad hemos expuesto, sin ambages ni temores, nuestros principios, en un todo